

Capítulo 195 - Conversaciones y batidos.

Vergil estaba sentado en un lujoso sillón de cuero negro, en el centro de la espaciosa sala de estar de la mansión de Zafiro en el Mundo Humano... La decoración era una mezcla de elegancia clásica y extravagancia moderna: candelabros de cristal colgaban del alto techo, mientras que esculturas demoníacas talladas en obsidiana adornaban los laterales de la habitación. A pesar del imponente entorno, la atmósfera era más ligera, casi cómica, gracias a las personalidades presentes.

"¿Cuándo se reconstruyó este lugar?", se preguntó, pues lo había visitado varias veces, pero... después de ocho meses... mucho había cambiado.

Al ver su expresión, Novah finalmente reveló: «Lady Zafiro destruyó media casa después de... bueno, no pudo verte», dijo Novah como si leyera su expresión.

"Oh... cierto..." murmuró Vergil, mirando a las mujeres en la habitación...

"Así que... el Vaticano ha vuelto al ruedo", empezó Vergil, cruzando las piernas y mirando a las mujeres reunidas. "Y parece que no pierden el tiempo". Su tono era tranquilo, pero con cierto sarcasmo.

Zafiro, que estaba recostada en un sofá cercano, resopló mientras hacía girar una copa de vino entre los dedos. «El Vaticano nunca sabe cuándo rendirse. Deberían haber aprendido la lección después del meteorito». Tomó un sorbo de vino y añadió: «Pero no, ahí están, metiendo las narices donde no les corresponde, y ahora tienen pedazos de Excalibur».





"Mamá... les tiraste un meteorito encima", replicó Katharina, ajustándose las gafas mientras hojeaba una tableta. "No es algo fácil de olvidar".

—¿Está... usando gafas de profesora para... intentar seducirme? —preguntó Vergil antes de notar que Katharina cruzaba las piernas de forma bastante... maliciosa... —Claro que sí...

"Estoy de acuerdo", comentó Ada desde el otro lado de la sala. "No puedes evitar tomártelo como algo personal cuando un meteorito cae en tu patio. Prácticamente les diste una bofetada y dijiste: 'Demuestra que Dios existe ahora'".

Vergil rió suavemente. "Son terribles, pero ¿qué es esa historia de que el Vaticano tiene... Fragmentos de Excalibur?", preguntó Vergil, con sus ojos rojos oscilando entre la curiosidad y la ira.

"Parece que todo se ha convertido en una carrera para unir a Excalibur", intervino Roxanne, sentada en un puff con un plato de dulces en la mano. "El Vaticano es como esa cucaracha que pisas y crees haber matado, pero cuando le das la espalda, ahí está, caminando como si nada. De alguna manera se enteraron del incidente con Viviane y empezaron a buscar los fragmentos ellos mismos".

"Y ahora incluso contratan mujeres vestidas de cuero para cazar espadas sagradas", dijo Ada, poniendo los ojos en blanco. "¿Qué sigue? ¿Enviar a una banda de chicos a robar los fragmentos restantes?"

"Oye, no subestimes a las bandas de chicos", comentó Morgana con naturalidad, sentada con las piernas cruzadas y un batido en la mano. "Conquistan corazones y destruyen el físico. Es una táctica peligrosa". Levantó el dedo y dijo: "No. ¡Subestimen a los ídolos!". Habló mientras sus pechos, en bikini, se movían.





—Morgana... por favor —suspiró Viviane, frotándose las sienes—. Estamos intentando ser serias, ponte algo de ropa...

Vergil arqueó una ceja y miró a Viviane. "¿De verdad? Porque, sinceramente, esto parece una reunión del Consejo del Caos".

Viviane se sonrojó levemente e intentó recomponerse. «La cuestión es que tenemos que decidir qué hacer con esta situación. El Vaticano no se va a detener sin más. Tienen los recursos, la motivación y ahora fragmentos de Excalibur. Esto podría ser un verdadero problema».

"Por fin, algo sensato", dijo Katharina, ajustándose las gafas de nuevo. "Si los fragmentos se reúnen, su poder podría ser suficiente para causar un daño real a todo el mundo". Miró a Vergil. "Y sabemos a quién intentarán atacar primero".

Vergil ladeó la cabeza pensativo. «Demonios, claro. Porque, al parecer, somos los protagonistas de esta historia». Hizo una pausa dramática antes de añadir: «Y también porque soy un maldito Imán del Caos».

Zafiro puso los ojos en blanco. "Con imán o sin él, eres un objetivo probable debido a tu alto cargo en la jerarquía. Y eso significa que todos nosotros también lo somos".

"Eso no es novedad", comentó Roxanne, cogiendo otro dulce. "Desde que me uní a este equipo, me he acostumbrado a que me ataquen todo tipo de locos". Esbozó una sonrisa provocativa. "Viene con el paquete de matrimonio, ¿verdad?"

Ada se rió. "Sí, el paquete matrimonial de Vergil incluye drama sin fin, peleas constantes y, por supuesto, una mansión llena de mujeres locas".





—No lo olvides, eres parte de esto —añadió Morgana, sin dejar de beber su malteada—. Deja de ser hipócrita.

Vergil ladeó la cabeza con una sonrisa de satisfacción. "Sabía que todos me querían".

—Volvamos al tema —interrumpió Viviane, cruzándose de brazos—. ¿Qué vamos a hacer? Dejar que el Vaticano actúe libremente no es una opción.

"Sugiero que esperemos a ver qué hacen primero", dijo Sapphire. "Si los atacamos ahora, les estaremos siguiendo el juego".

"¿Y si recogen todos los fragmentos?", preguntó Katharina, preocupada. "Eso podría ponernos en gran desventaja."

Vergil levantó la mano. «Pensemos estratégicamente. Si ellos quieren los fragmentos, nosotros los queremos aún más. Pero no actuaremos impulsivamente. Recopilaremos información, prepararemos nuestras defensas y planearemos nuestros próximos movimientos».

—Eso suena... sensato —dijo Viviane sorprendida.

"Claro", respondió Vergil con una sonrisa. "Soy sensato cuando importa. Y cuando no, me importa mucho menos".

"En fin", dijo Sapphire, poniéndose de pie. "Si eso es lo que hemos decidido, contactaré con algunos informantes a ver qué podemos averiguar sobre los movimientos del Vaticano".





"Y prepararé nuestro equipo", anunció Katharina. "Si nos enfrentamos a algo de este nivel, debemos estar preparados".

—Prepararé algo para picar —dijo Morgana con naturalidad—. ¿Alguien quiere algo?

—Tomaré un café —respondió Roxanne—. Pero esta vez no habrá magia.

"No prometo nada", respondió Morgana con una sonrisa traviesa mientras se levantaba para irse.

Las mujeres asintieron al unísono, pero sólo estaban a unos pasos de Morgana cuando la tranquilidad fue interrumpida por un grito agudo.

¡Helado! —exclamó de repente Morgana, atrayendo la atención de todos.

Vergil, junto con el resto del grupo, se dio la vuelta rápidamente, solo para encontrarse con una visión que hizo que el tiempo pareciera ralentizarse.

Se había vertido malteada sobre sus enormes pechos, que apenas cabían en la parte superior del bikini. El líquido dulce y cremoso se filtraba entre las curvas de sus suaves montículos, formando regueros pegajosos que goteaban sobre su tenso vientre.

Sus ojos abiertos y su expresión de sorpresa la hacían aún más irresistible. Intentó limpiarse el daño con las manos, pero cada movimiento solo parecía hacer la escena aún más sensual, extendiéndose la crema fría mientras se mordía el labio inferior, visiblemente incómoda con el frío.

"Ah, eso es... ¡qué frío!" gimió, sus mejillas sonrojándose ligeramente.





Vergil se quedó sin palabras por un momento, pero enseguida recuperó la compostura. Resopló, intentando apartar la mirada, pero los demás miembros del grupo no pudieron disimular sus sonrisas pícaras ni sus miradas avergonzadas.

"Morgana..." empezó, intentando sonar serio, pero su voz sonó más ronca de lo que pretendía. "Quizás... sería mejor que te cambiaras de ropa."

Morgana dejó escapar un suspiro de frustración y puso los ojos en blanco.

"¿Crees?" respondió con sarcasmo, mientras buscaba una toalla para cubrirse, no sin antes lanzar una mirada insinuante a Vergil, mientras la comisura de su boca se curvaba en una sonrisa divertida.

"Creo que te gusta..." empezó a decir, pero su broma se cortó de repente.

Casi imperceptiblemente, una lámina de agua cristalina apareció contra su garganta, fría como el hielo. Morgana abrió mucho los ojos, sintiendo la delicada pero amenazante presión, mientras una voz femenina suave y peligrosa sonaba tras ella.

"Mi querida sobrina...", dijo Viviane con un tono dulce que le heló la sangre. "¿Qué tal si escuchas lo que dijo mi amo antes de que... tenga que remodelar tus pechos exagerados con este cuchillo?"

La sonrisa que acompañó la amenaza fue deslumbrante, pero terriblemente aterradora. La mujer no mostró ningún esfuerzo por mantener el control de la espada, pero su mirada era como una cuchilla aún más afilada.





JabraScan
RexScan



Traducción : Leo

Morgana sintió un escalofrío que le recorrió la espalda. Tragando saliva con dificultad, levantó lentamente las manos en señal de rendición, con una leve sonrisa nerviosa curvando sus labios.

"Bien, bien... Entendido. Basta de bromas..."

